

# «La batalla del espíritu se libra con las armas de la palabra y la música»

Santiago Auserón presentó ayer en la inauguración de Gutun Zuria 'Arte sonora', un ensayo sobre la música en la Antigua Grecia

ISABEL URRUTIA CABRERA

BILBAO. «Mira lo que haces, pajarito, con tu libertad / No puede ser que en todos los lances de tu vida juegues a perder». Son algunas de las ideas de su último disco, 'Libertad', y reflejan un estado de ánimo. Combativo y tenaz, como siempre. Ayer se veía a Santiago Auserón (Zaragoza, 1954) con mucha energía. En este caso intelectual. En el auditorio de Azkuna Zentroa, como invitado estrella de la inauguración de Gutun Zuria (Festival Internacional de las Letras), lo dio todo en una charla con Iñaki Esteban, periodista de EL CORREO. El certamen se prolongará hasta el sábado, con más de 50 profesionales de la literatura, entre los que no faltarán Miren Agur Meabe, Theodor Kallifatides y Jhumpa Lahiri.

El lema de esta edición es 'Itzuliz usu mundua/Todo es traducción/Lost and Found in Translation.' Nada que le suene a chino a un profesional como Auserón, alias Juan Perro en los escenarios. Icono de la movida madrileña, con casa en Barcelona y vocación caribeña, es un artista que lo mismo toca el palo del rock que del jazz, el son cubano o el bolero. «Podía haber sido ingeniero, pero me apunté en Filosofía y me arrastraba la música», confesó el exlíder de Radio Futura ante 400 personas que le escuchaban en religioso silencio. Entre el público había profesores universitarios, fans del intérprete maño y hasta adolescentes con el último libro de Auserón bajo el brazo. Algunos sacaban un lápiz para subrayar las ideas principales. Que son muchas, por cierto.

El volumen tiene 750 páginas y se titula 'Arte sonora'. En las fuen-



Santiago Auserón ayer, en la inauguración de Gutun Zuria en el auditorio de Azkuna Zentroa. P. URRESTI

## MÁS CONVERSACIONES EN AZKUNA ZENTROA

► Hoy. 17.30 horas. 'Padre, Patria y Patriarcado'. Cristina Morales, Uxue Alberdi y Elaine Vilari Madruga. Modera María Mur. 19.00 horas. 'Colonialismos mutantes'. Gabriela Wiener y Bibiana Candia. Les acompaña Iván de la Nuez.

► Mañana. 17.30 horas. 'Fantasmas en el libro: pensar la traducción'. Marian Ochoa de Eribe, Javier Calvo y Koro Navarro, con Beñat Sarasola. 19.00 horas. 'El viaje circular: regreso a la lengua materna'. Theodor Kallifatides, Bashkim Shehu, Jhumpa Lahiri. Modera Iñaki Esteban.

tes del pensamiento heleno' (ed. Anagrama). Devoto de los presocráticos desde el Bachillerato, el cantante se doctoró en la Universidad Complutense de Madrid pre-

cisamente con ese trabajo. Es una reivindicación apasionada de la música en la Antigua Grecia, con la metodología híbrida y cuidada al detalle que define a Auserón en todo lo que hace. «Hay veces en que me meto en temas que no entiendo, pero así debe ser. Tampoco veo necesario tener siempre las cosas claras», reflexionaba ayer el cantante-filósofo entre burlas y veras.

## Menos lanzas y flechas

Estas semanas cobra mucho sentido una de las citas elegidas por Santiago Auserón para el prefacio del libro: «La música es útil en toda circunstancia seria, pero de modo muy particular frente a los peligros de la guerra». Palabras de un autor griego conocido como Pseudo-Plutarco que ya lo tenía clarísimo en el siglo II. A su juicio, más que en las espadas y lanzas, hay que centrarse en los versos, las liras y la danza para vivir, pensar y progresar. Algo que Santiago Auserón suscribe con los ojos

cerrados: «En la batalla del espíritu no hay más armas que la palabra y la música, nunca hay que dejar de luchar por recobrar la dignidad».

A los griegos les gustaba bailar, para espanto de los romanos que lo consideraban poco viril. Tampoco veían la necesidad de ir más allá del Mare Nostrum. No eran aventureros pero sí grandes pensadores: «Sigamos con los ojos fijos en ellos. Desde el siglo XXI a los presocráticos, mantengamos la tensión. Hay que agarrarse a los extremos, como los cables de la luz y aguantar la descarga».

La música en la Antigua Grecia, subraya el exlíder de Radio Futura, merece una atención especial. Tiene un valor en sí misma. Su ocasional dependencia de la palabra o su lógica interna subordinada a los números (que fascinaba a los pitagóricos) no es un signo de debilidad. Todo lo contrario. No desaparece aunque se haga el silencio. El silencio, ya lo sabían los griegos, también es música.